

EN TORNO A LA DOCENCIA DEL AYER, HOY Y MAÑANA

Por Pedro ARRASTIO



Parvulario de Castaño.



Parvulario de Pontika.

La existencia, documentalmente comprobada, de maestrescuela en Rentería se remonta a la primera mitad del siglo XVI, concretamente a 1523. Claro está, que pudo haberlo, y de hecho lo habría, antes de esa fecha, pero no se han encontrado actas de Ayuntamiento anteriores a 1520.

El Ayuntamiento renteriano se ocupaba ya en 1565 de que los beneficios de la enseñanza se extendieran a los necesitados, y nombraba en 1572 maestrescuela a Diego García de Lasao, vecino de Azpeitia, en las mismas condiciones en que ocupó el cargo su antecesor, Andrés de Irazzábal, de Vergara, o sea, por el tiempo de cuatro años. Llevaría a cada chico, por señalarle a leer y a escribir, un real al mes, y por enseñarle a contar, otro real, y habría de recibir media docena de chicos pobres a razón de medio real al mes. En 1601, se habían aumentado de modo considerable los emolumentos del titular docente; enseñaría a leer, escribir y contar y recibiría de los chicos que aprendiesen a leer y escribir, un real de plata al mes, y de los que aprendiesen a contar, dos reales. Sería el Concejo el que satisfaría por los necesitados que no pudieran pagar.

La remuneración del maestrescuela siguió en escala ascendente. Esta se consideró en 1641 como una retribución de caracteres fabulosos, dentro de la tradición de sordidez

que acompañaba al pago de atenciones de enseñanza, y sería el propio alcalde quien manifestaría, ante la vacante existente por la muerte de Julián de Aranda, que con un salario tan grande se podría buscar un maestrescuela escogido y aventajado y que en todo caso se procure que sea buen escribiente para que los niños salgan bien aprovechados.

Nada nos dicen hasta ahora los documentos con referencia al local donde se enseñaban las primeras letras. No existiría, probablemente, con carácter fijo, ni mucho menos acondicionado especialmente para los fines a que se le destinaba. La primera referencia a la instalación de la escuela la hallamos en un escrito del año 1773, en el que se declara que era maestro don Miguel de Ardanaz, quien tenía la escuela o aula en la casa Tolosanea. Más tarde, en 1775, al encomendársele el cargo a don José Lorenzo de Gainza, se encontró éste con que dos años antes se había trasladado la escuela al coro de la Basílica de Santa María Magdalena, desde la casa Tolosanea; y permaneció en el coro hasta 1796, en que de nuevo pasó a la casa indicada, por haber desaparecido las causas de la guerra con Francia, que obligaron al Ayuntamiento a trasladarla a la Basílica en ocasión en que las tropas enemigas ocuparon la casa Tolosanea para almacén.

En 1821, se sabe que había en Rentería un maestro de primeras letras y tres maestras de párvulos. El maestro recibía 3.300 reales de salario y las maestras no tenían asignado ninguno y sólo percibían lo poco que los niños pagaban. El número de niños de ambos sexos que reunían entre las tres maestras era el de ochenta y seis. En 1824 había una sala destinada a escuela en la sala concejil, donde se realizaron, en 1843, a fin de habilitarla mejor para su especial finalidad, obras por un importe de más de 4.000 reales. La escuela de niñas estaba instalada, en 1866, en la vieja alhóndiga, situada en la plaza del Arrabal, y más tarde en la calle de Abajo.

La munificencia del caballero mondragonés don Pedro Viteri, dotó a Rentería, como a otras poblaciones guipuzcoanas, de un edificio para escuelas, construido, con arreglo al estilo adoptado para todas las donadas, por el arquitecto don José Juan Aguinaga. La entrega de la obra se verificó, con caracteres de solemnidad y de homenaje al bienhechor, el 31 de julio de 1903. El Ayuntamiento dio el nombre de Viteri a la antigua calle de la Carretera y encargó al pintor guipuzcoano Elias Salaverria la ejecución de un retrato del generoso donante que hoy se ve en la sala de sesiones.

El municipio amplió a sus expensas este edificio donado construyendo en el año 1909 un piso alto, ya que no tenía más que una sola planta.

En el año 1905, el municipio construyó también a sus expensas una escuela rural en el punto denominado Tolareberri. En 1928, se levantó un edificio contiguo al anterior, para responder convenientemente a la amplitud de la matrícula.

Sostuvo, asimismo, las escuelas rudimentarias en los caseríos Bonacho, Beringarate y Aizate.

En 1959 fue inaugurada la agrupación escolar mixta de Alaberga y en 1962 la de Calvo Sotelo.

Al comienzo del curso 1969-70 se pone en funcionamiento el colegio nacional Pío Baroja dentro del Polígono de Galtzaraborda.

En 1972, se inauguran los parvularios de régimen de Patronato, ubicados uno en la plaza de Gambo y otro en la calle Urdaburu.

Como se observa, el aumento de edificios escolares es considerable, sobre todo estos últimos años, que es cuando el movimiento demográfico de nuestra villa es más creciente.

Dentro de este curso escolar 1972-73 se han puesto en marcha un colegio nacional de E. G. B., y cinco parvularios, construidos por parte del Ministerio en plan de urgencia; el curso próximo se pondrá en marcha un nuevo parvulario de cuatro unidades en el Polígono de Pontica.

Estas rápidas y numerosas puestas en marcha de centros educativos nos lleva a la conclusión de que existía en Rentería una problemática educativa. De más de 5.500 niños en edad de cursar los estudios de E. G. B., se hallaban escolarmente desatendidos cerca de 200. Y de más de 1.500 niños en edades de 4 y 5 años, se encontraban en sus casitas cerca de 600.

Esta problemática educativa parece que de momento está solucionada en gran parte, pero teniendo en cuenta que el crecimiento demográfico sigue en nuestra villa a marchas forzadas, lógico es que surjan otra vez nuevos problemas.

Con vistas al futuro están en proyecto tres colegios de E. G. B.: dentro del Polígono de Beraun, uno de 22 unidades; en el Polígono de Castaño, uno de ocho unidades, y dentro del Polígono de las Agustinas, uno de 16 unidades.



Parvulario de Olibet.



Parvulario de Aramburu.



Parvularios de Beraun y Esnabide.



Colegio de E. G. B. «Cristóbal de Gamón».